



## Historia de una ciudad comprometida con las personas con discapacidad

La implicación del Ayuntamiento de Barcelona con la discapacidad se remonta al siglo XVIII y se puede aglutinar en tres grandes etapas históricas que resumimos aquí, de la más actual a la más antigua:

- Del 2009 a la actualidad: accesibilidad, inclusión y diversidad.
- De 1979 al 2009: consolidación de la atención municipal de las personas con discapacidad con la creación del Instituto Municipal de Personas con Discapacidad.
- De 1799 a 1975: primeras experiencias municipales de atención a las personas con discapacidad.

### Del 2009 a la actualidad: accesibilidad, inclusión y diversidad

La última década del Instituto Municipal de Personas con Discapacidad ha estado marcada por poner la inclusión, la accesibilidad y la diversidad en el centro de la acción de la institución, con la voluntad de conseguir la plena igualdad de derechos y la mejora de la calidad de vida de las personas con discapacidad que viven en Barcelona.

Asimismo, la transversalidad, el trabajo en red y la innovación social han marcado la manera de trabajar, y se ha incrementado el número y la profundidad de las acciones del IMPD y del Ayuntamiento de Barcelona.

- Transversalidad para incorporar la mirada sobre la accesibilidad en todos los departamentos, las políticas y las acciones del Ayuntamiento.
- Trabajo en red para generar conocimiento compartido y espacios de participación efectiva con las entidades de acción social y las personas con discapacidad de la ciudad.
- Innovación social para mejorar el conocimiento y las respuestas a las necesidades de accesibilidad y vida independiente y para ofrecer oportunidades de participación más efectivas a las personas con discapacidad en los asuntos de la ciudad que les conciernen.

El cambio fundamental ha sido la incorporación, en las actuaciones del IMPD, de los principios que establece la Convención de los derechos de las personas con discapacidad, aprobada en la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas en el 2006 y que el Ayuntamiento ratificó en Comisión de Derechos Sociales el 5 de diciembre de 2016.

Al siguiente año, en el 2017, se aprobó la medida de gobierno para la elaboración del Plan de accesibilidad universal, una herramienta de trabajo que incluye el diagnóstico de accesibilidad de los servicios, equipamientos, el transporte y la vía pública, el diseño

de soluciones y la planificación de medidas para hacer de Barcelona una ciudad 100 % inclusiva y 100 % accesible.

En el 2021, el diagnóstico del Plan de accesibilidad universal de Barcelona es reconocido como mejor acción local por el Comité Español de Representantes de Personas con Discapacidad (CERMI).

Al mismo tiempo, estos años se ha fomentado la creación de redes de colaboración público-privadas enfocadas en el intercambio de conocimientos, la cocreación de nuevos servicios y la ejecución de acciones concretas que mejoren la calidad de vida de las personas con discapacidad de la ciudad. Algunos ejemplos son la mejora del Servicio de Asistencia Personal de Barcelona para la promoción de la vida independiente, la Red para la Inclusión Laboral de Barcelona (XIB), la Red de Accesibilidad y Vida Independiente (XAVI) o la Red Barcelona para el Desarrollo Infantil y la Atención Precoz.

Finalmente, se inician proyectos innovadores de ciudad que implican a la ciudadanía, a la clase académica y a las personas con discapacidad para generar soluciones conjuntas, como el cambio de modelo de atención precoz en los CDIAP municipales, la recuperación de azoteas en desuso para la instalación de huertos gestionados por personas con discapacidad, la activación de quioscos en desuso a través de una cooperativa de inclusión laboral de personas con discapacidad, la creación de una aplicación de móvil para mejorar la eficiencia del transporte puerta a puerta, la creación del Banco del Movimiento, una red solidaria de productos de apoyo, entre otros.

## **De 1979 al 2009: consolidación de la atención municipal de las personas con discapacidad**

Fruto del aumento de visibilidad y sensibilidad hacia la discapacidad, en 1979 Barcelona creó dos patronatos municipales de personas con discapacidad psíquica y con discapacidad física, la primera experiencia relevante de participación ciudadana del Ayuntamiento de Barcelona, que se considera el inicio de lo que hoy conocemos como Instituto Municipal de Personas con Discapacidad.

En 1982 se aprobó la Ley de integración social de las personas con discapacidad (LISMI), al tiempo que se consolidó la apuesta municipal por la asignación de recursos y la creación de comisiones de trabajo, servicios y acciones para analizar y atender las demandas y necesidades de las personas con discapacidad.

Se empezó a trabajar en materia de educación, cultura, deportes, inclusión laboral, urbanismo, transporte, vivienda, participación, trabajo con entidades sociales, investigación y sensibilización ciudadana, entre otros. Se pusieron en marcha proyectos que representaban la base de la Barcelona accesible que conocemos a día de hoy.

Destaca la apertura, en 1986, del Centro de Formación Profesional Ocupacional Pont del Dragó para jóvenes con discapacidad física grave, y especializado en diseño gráfico,

audiovisuales e informática, un centro pionero tanto por sus objetivos como por las funciones que desarrolla.

En 1989, los patronatos municipales se fusionaron y se creó el Instituto Municipal de Personas con Discapacidad. A partir de ese momento se aprobó la elección por sufragio directo de las personas con discapacidad de sus representantes en el Consejo Rector, el órgano de gobierno del IMPD, con participación directa del colectivo.

En diciembre del mismo año se llevaron a cabo las primeras elecciones, y el Consejo Rector del IMPD quedó constituido por diez representantes municipales y diez personas con discapacidad, elegidas por votación directa de personas del colectivo. La lucha de las personas con discapacidad por tener voz y voto en la toma de decisiones política empujó al Ayuntamiento de Barcelona a incorporar nuevos sistemas de participación activa en otros órganos del Consistorio.

El año 1992 fue un momento álgido para las personas con discapacidad de Barcelona, ya que fueron protagonistas en la celebración de los Juegos Paralímpicos. Es la primera vez que se celebraron en la misma ciudad que los Juegos Olímpicos e implicaron una gran apuesta por la accesibilidad urbanística y comunicativa.

En este contexto, y en los años posteriores, las mejoras en materia de accesibilidad fueron constantes. La ciudad suprimió barreras arquitectónicas, mejoró la accesibilidad en el espacio público y en las playas e incorporó la mirada de diseño universal en la planificación urbanística. Fue el momento, también, de la elaboración de los primeros planes de accesibilidad específicos para las diversas áreas.

En el 2004, coincidiendo con la celebración del Fórum de las Culturas en Barcelona, se fomentó la accesibilidad comunicativa, a través de la creación de espacios de trabajo, como la Comisión de Participación de Comunicación e Información; se impulsaron proyectos de sensibilización como la web Barcelona Accesible y el libro *Bon disseny per a tothom*; o se incorporaron medidas de accesibilidad comunicativa en los actos y servicios públicos de la ciudad.

## **De 1799 a 1975: primeras experiencias municipales de atención a las personas con discapacidad**

En 1799, el Ayuntamiento cedió una parte del Saló de Cent como aula educativa para niños y niñas sordos, y se hizo cargo de los gastos de funcionamiento. De este modo, nació la primera experiencia institucionalizada de educación de personas sordas en el Estado español.

Después de varios episodios de cierres y reaperturas, en 1843 se abrió definitivamente la Escuela Municipal de Sordomudos. El Ayuntamiento de Barcelona también fue pionero en la enseñanza a niños y niñas con discapacidad visual con la creación de la Escuela Municipal de Ciegos, en 1820. En 1856, ambas escuelas se unieron y dieron lugar a la Escuela Municipal para Personas Ciegas y Personas Sordas, que en 1910 también incluyó la atención a las personas con discapacidad intelectual.

Desde 1917 hasta 1925, se atendieron por separado las diversas necesidades de las personas con discapacidad en la escuela municipal. Esta escuela especial adoptó las nuevas líneas pedagógicas inspiradas en las corrientes más innovadoras y también las nuevas técnicas de evaluación y diagnóstico.

Durante aquel periodo, y también durante la Segunda República, las personas con discapacidad visual recibieron, principalmente, recursos y atención del Sindicato de Ciegos de Cataluña.

A partir de 1939 y durante la posguerra, la huella dejada por todas estas iniciativas anteriores permitió mantener una educación adecuada de los niños y niñas con discapacidad. Y a partir de los años cincuenta y hasta los setenta surgieron numerosas asociaciones privadas destinadas a la atención de las personas con discapacidad, constituidas por profesionales y familiares de personas con discapacidad, la mayoría de las cuales estaban bajo la protección de la Iglesia, y se crearon servicios, escuelas especiales, talleres, etcétera, con el objetivo de dar respuesta a sus necesidades.

En 1970, la Escuela Municipal para Personas Sordas se consolidó como un nuevo equipamiento con el nombre de Centro Municipal Fonoaudiológico, conocido popularmente como el Fono. Dos años después, el Ayuntamiento creó el jardín de infancia de educación especial Mont Tàber, para niños y niñas de hasta seis años con discapacidad. Posteriormente, el centro se convirtió en un jardín de infancia ordinario e inclusivo y fue pionero en la integración de niños y niñas en las *escoles bressol* municipales.

En 1973 se creó la Escuela Municipal Vil·la Joana, y tres años más tarde, partiendo de la terapia horticultural, la Escuela Castell Viver de Sant Foix, con el fin de aprovechar las ventajas y beneficios del cultivo de las plantas para formar profesionalmente a jóvenes con discapacidad intelectual y proporcionarles una salida laboral en el mundo de la jardinería.

Así pues, a mediados de los setenta, el Ayuntamiento de Barcelona disponía de estos servicios, básicamente escolares, para las personas con discapacidad. Fue una época de poca visibilización del colectivo de personas con discapacidad, aunque su imagen social empezó a evolucionar positivamente gracias al impulso del movimiento asociativo y reivindicativo de las personas con discapacidad.